



PORTAL
GUARANI

www.portalguarani.com

(Enciclopedia de Ciencias, Artes y Literatura)

LA AURORA

01 de Octubre de 1860

[Ver Perfil Completo](#) ➤

Datos históricos:

INTRODUCCIÓN DEL LIBRO "LA AURORA", ENCICLOPEDIA MENSUAL Y POPULAR DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA
responsable: D.I.A.BERMEJO

Edición facsimilar: Introducción, nota

MARGA

(FONDEC, As

Con la edición facsimilar de "LA AURORA" se recupera un importante documento histórico. Han aparecido ya el "Ecatecismo de San Alberto", obras publicadas en la Imprenta Nacional de Asunción en la segunda mitad del siglo XIX y de el país registro alguno. Afortunadamente, se conserva en la Biblioteca Nacional de Asunción una colección completa de la "Aurora" cuya reimpresión ha sido posible gracias al FONDEC.

El periodismo en el Paraguay nació en 1844 con la aparición de "El Repertorio Nacional", órgano encargado de difundir la información oficial. Luego surgió "El Paraguayo Independiente", cuyo objetivo se centró en la defensa de la independencia nacional contra los anexionistas de Buenos Aires. Una vez reconocida nuestra independencia por Buenos Aires, el periódico se llamó a sí mismo "Semanario de Avisos y Conocimientos Útiles", cuyo primer director fue Juan Andrés Gelly.

Por decreto de 1º de agosto de 1855 el gobierno de Carlos Antonio López decidió establecer la libertad de prensa, a la vez tendientes a salvaguardar el respeto debido al orden público, la moral y el honor y fama de las personas. Sobre la base de esto fundó el "Eco del Paraguay" en 1855, obra de Ildefonso Bermejo. Dos años después fue clausurado por orden superior. Luego apareció en dicho semanario sobre el posible sucesor de López. Para entonces se había reabierto "El Semanario", pero por una interrupción, quedando, desde 1857, como el único periódico del Paraguay, hasta que la Guerra contra la Triple Alianza lo clausuró en 1868.

Entre las obras periodísticas de Ildefonso Bermejo se encuentra precisamente "LA AURORA", cuyo primer número apareció en 1860. Si bien Bermejo la presenta como "Enciclopedia mensual y popular de ciencias, artes y literatura", en sus valoraciones ético-morales, propias del romanticismo imperante en aquella época.

Tal como se indica en el prospecto, este periódico surge con el fin de "Nivelar en lo posible las inteligencias, vulgarizando las ciencias y artes para las masas". Cuenta con doce cuadernillos de 40 hojas cada uno y un total de 480 páginas. Cada número va acompañado de un grabado que lo hace atractivo, no sólo en la primera revista cultural paraguaya, sino también en el primer periódico ilustrado impreso en el país. No se podrá hablar de la historia del grabado en el Paraguay sin mencionar a "La Aurora", con sus imágenes de bustos, retratos, escenas históricas y xilogramados que ilustran cada uno de sus cuadernillos.

La difusión de "LA AURORA" se extendió a los pueblos del interior y llegó a traspasar las fronteras gracias a un buen sistema de suscripciones anuales que podían hacerse "en campaña, en casa de los agentes o corresponsales de la empresa" y en la Imprenta Nacional, que para entonces funcionaba en la esquina del Atajo y la calle del Sol (Alberdi y Presidente Franco, en la actualidad calle Municipal) y en la redacción de la revista, instalada en el domicilio particular de Ildefonso A. Bermejo, actual calle Independencia Nacional, hoy propiedad del Arzobispado de Asunción.

En cuanto al número de suscriptores, "El Semanario" del sábado 13 de octubre de 1860 señala, bajo el título "Nuevo Periodico", que resulta anunciar el aumento considerable del número de los abonados y que, a excepción de cuatro individuos, "todos suscriben por un año".

Sus redactores fueron en su mayoría jóvenes estudiantes del Aula de Filosofía, discípulos de Bermejo; algunos de ellos Mateo Collar, Natalicio Talavera, Andrés Maciel y Mauricio Benítez. También colaboraron Gumercindo Benítez, Juan Bauzá, López (español), José del Rosario Medina, Abigail Lozano, Américo Varela, Domingo Parodi (italiano), Marcelina Almeida y Aguiar. Se nota en los colaboradores un alto nivel de redacción teniendo en cuenta su condición de alumnos, en su gran mayoría poseían además un léxico desahogado, avalado en lectura de autores clásicos y contemporáneos, europeos y americanos. Muchos de las cuantiosas citas y lemas. Contaban además con suficientes conocimientos del francés, latín y portugués y alguno de ellos, Benítez, colaboró en la traducción del francés de varios trabajos aparecidos en la revista.

En una "Advertencia" contenida en el Prospecto, los redactores ofrecen las columnas de "LA AURORA" a todos los que desearan colaborar con alguna flor de su ingenio". Es probable que muchos de los artículos firmados con abreviaturas o iniciales, en la invitación y que, por modestia o timidez, no aparecieron con sus nombres completos.

Queda como tarea pendiente conocer mejor a Marcelina Almeida, la primera escritora que estampó su firma en un periódico paraguayo, fue de nacionalidad uruguaya, aunque Bermejo la presenta a los lectores como una "escritora residente hoy en Montevideo".

Bermejo ofreciendo sus colaboraciones literarias. Éstas aparecen en los números nueve y diez de la revista; uno de ellas es "La pecadora", que, en conceptos de Pérez Maricevich, es el primer poema netamente romántico de la literatura paraguaya.

Según José Luis De Tone, que estudió a "LA AURORA" en profundidad en 1983, siendo alumno de la carrera de Comunicación Católica, la misma significa "un esfuerzo colectivo de la joven intelectualidad paraguaya formada bajo el gobierno de Carlos de España, que, en diferencia de los demás periódicos de la época, tiene diversidad de opinión, produciendo incluso sutiles polémicas entre quienes la lee, lo que posibilita una postura crítica ante el conocimiento".

Aunque en sus artículos se destacan valores morales con cierta "pose mesiánica", se nota en ellos el interés de hacer un papel de la mujer en la sociedad de su tiempo, lo cual habla a favor de una formación inconformista de aquellos que las inquietudes llevaron a más de uno de ellos a morir fusilados en los tristes episodios de San Fernando, durante la Guerra de la Triple Alianza en 1868.

Francisco Pérez Maricevich analiza el significado de "LA AURORA" dentro del proceso histórico de la literatura paraguaya y los aspectos fundamentales:

- Contiene las primeras manifestaciones editadas de la narrativa nacional (los cuadros de costumbre de Bermejo y el relato "El soldado de la guerra", de Talavera) y corta duración; se sospecha que llegó al primer aniversario, antes que el compromiso contraído con sus suscriptoras, lo cual no empaña el mérito de haber sido la primera revista cultural del Paraguay.
- Contiene el primer poema netamente romántico de la poesía paraguaya, como ejemplo: ("La pecadora", de Marcelina Alvarado) y el primer poema de la poesía paraguaya, como ejemplo: ("La pecadora", de Marcelina Alvarado).
- Contiene la primera polémica generacional de la literatura paraguaya, con lo que permite elaborar una periodología de r. Contratado por Francisco Solano López en Europa, llegó al Paraguay con su esposa, Purificación Jiménez, en marzo de 1860, encomendó varios proyectos, entre otros: la fundación y dirección de la Escuela Normal, convertida luego en Aula de F. "Eco del Paraguay"; la creación del Teatro Nacional, hoy Teatro Municipal, y la fundación de "LA AURORA". Regresó a España en 1861, donde publicó algunas obras y colaboró en la fundación de la Academia Nacional de Ciencias de 1862.

No se guarda buen recuerdo de Bermejo en el Paraguay debido a que años después de su regreso a España publicó "Episodios políticos y sociales de la República del Paraguay" (1864), en el que se critica al país, sin que el gobierno de Bernardino Caballero le permitiera la impresión (de la primera edición) en el extranjero, lo que le permitió dedicarse a la actividad literaria y a la promoción cultural, todo lo cual compensa ampliamente lo negativo de su actuación y arroja, al decir de Rafael Eladio Velázquez, "un documento de la historia de la literatura paraguaya".

- Contiene la primera polémica generacional de la literatura paraguaya, con lo que permite elaborar una periodología de r. Volviendo a la colección de "LA AURORA", hay que señalar que la misma carece de fechas e índices, lo que nos complica los números, teniendo en cuenta los títulos de las publicaciones y sus autores; de igual forma se procedió con los xilogramos, obra, los que en su mayoría son copias de artistas europeos. Sin embargo, una nota de redacción aparecida en "El Sembrador" de 1860, a pocos días de la apertura de "LA AURORA", da cuenta que el artista Alejandro Ravizza se había ofrecido "dibujarnos y grabarnos algunas láminas originales de asuntos referentes a la historia del Paraguay, de cuyos artículos tendríamos que ocuparnos". El intento no pudo materializarse en su momento y los grabados de Ravizza según De Tone, recién se publicaron en el periódico "El Centinela", donde sí aparece abundante ilustración sobre motivos nacionales.

Reiteramos nuestro homenaje de gratitud al FONDEO por permitirnos rescatar del olvido una obra tan importante y valiosa para el periodismo y las artes en el Paraguay.

MARGA

Contenido y Significado (F.P.-M.)

"LA AURORA"
I
REVISTA Y LITERATURA

John E. Englekirk ha destacado con razón la importancia de las revistas en el desarrollo de la literatura hispanoamericana -dice-, en gran parte, no solo las primicias sino hasta los frutos maduros de los que en años posteriores iban a destacar los escritores de su lengua". Y agrega: "...pera todo investigador la revista literaria propiamente dicha se ha presentado como un portavoz, de muchas generaciones o promociones estéticas que han caracterizado la evolución de las letras en las Américas".

En lo que concierne a la literatura paraguaya esto es literalmente cierto, a tal punto que un razonable y servicial método para estudiarla sería ubicar las constelaciones literarias alrededor de tres o cuatro revistas representativas, sin olvidar otros tantos suplementos de diarios influyentes. Las dificultades inherentes a la falta de empresas editoriales empeñadas en la difusión del libro paraguayo, han hecho aún más importantes los servicios de divulgación realizados, en todo tiempo, por las revistas y los suplementos literarios, y esta circunstancia -que aún se mantiene en nuestra medio- justifica la afirmación de que nuestra literatura se encuentra menos en los libros que en las páginas periódicas.

La preparación minuciosa de índices o guías de las revistas y suplementos literarios aparecidos en nuestro país -acompañados de una breve selección de textos representativos de cada fuente-, sería, en consecuencia, una labor extremadamente útil, pues contribuiría positivamente a proporcionar a los estudiosos de nuestro fenómeno cultural valiosos instrumentos de trabajo. No creo hallarme equivocado al sugerir que nuestra literatura merece y exige este esfuerzo, sin duda arduo, con más urgente razón que otras literaturas americanas, aparte de que esos trabajos, realizados con método, vendrían a completar o, en su caso, a rectificar en lo relativo a nuestro país estudios panorámicos tan meritorios como los de Boyd G. Carter, Sturgis E. Leavitt y el citado Englekirk.

Un intento, al mismo tiempo sencillo y provisorio, en este sentido es el que se pretende emprender en este breve artículo dedicado a estudiar, con algún detenimiento, la primera revista paraguaya. Esta ha merecido en los últimos años algunos escuetos estudios, siendo el mejor de entre ellos, a mi juicio, el que Josefina Plá escribiera para el Diccionario de literatura paraguaya, en 1964, por su penetración crítica y su ensayo de clasificación del contenido de la revista, que es, sin duda, útil, aún cuando el criterio empleado para realizarla pueda ser cuestionado.

La revista de que se va a tratar en este artículo lleva un título al mismo tiempo romántico y simbólico: La Aurora. Nada impide conjeturar que la elección de ese título haya sido inducida en su responsable por el doble hecho de que la revista era la primera que veía la luz en el Paraguay y porque sus redactores eran jóvenes alumnos del "Aula de Filosofía", ninguno de los cuales -salvo su redactor en jefe y algún colaborador- superaba los veinticinco años. El espíritu, tan ingenuo y optimista, que les animaba en relación a la publicación de la revista, halla un vivo reflejo en estas exaltadas expresiones de uno de sus redactores, Natalicio de María Talavera, publicadas en el primer número- de la misma:

"El Paraguay nace hoy con bellas y encantadoras formas; vémosle crecer veloz, con paso firme; empujémosle, pues con los materiales que tenemos a la mano, y suplamos aún lo imposible con una decidida voluntad, pues como dice Napoleón *vouloir est pouvoir*; unámonos todos a fortalecer este gran pensamiento y no tardaremos en verlo al nivel de la civilización europea". (TALAVERA, Natalicio: "Progreso e importancia de la civilización", en La Aurora, Asunción, 1960, p. 18)

II

DES

"LA AURORA / Enciclopedia mensual y popular / de Ciencias 40p., 21 x 15 cm., ilus. Colección completa en la Biblioteca Naci

Su redactor en jefe responsable fue el español Ildelfonso Arce, contratado allí por el gobierno de Carlos Antonio López para el año de 1863.

Redactores o colaboradores de la revista fueron: Mariano de Villarrica, 1835-Pikysyry, 1863); Mauricio Benítez (?-?) ; José Enrique López (?,-?, actor español, llegado al Paraguay en 1863 (italiano); Natalicio de María Talavera (Villarrica, 1839- Paso F firmaban sus artículos con iniciales, no han podido ser identificados "D.G.". Iniciales como "B...", "V" o "A.V.", por su parte, corresp

El más fecundo es Américo Varela, con trece contribuciones a la revista con seis. Mateo Collar con tres, y los demás colaboradores con uno o dos trabajos (o diecinueve, si pueden atribuírsele dos, sin firma), ap

Cada número de la revista iba "acompañado -según anunció en el primer número- referente a uno de los asuntos que se haya tratado en el período. Los grabados dentro del texto, o llevaron dos. Esas láminas litográficas de Riviere y "son -dice Josefina Pla- evidentemente reproducciones

Un punto conflictivo, y sobre el cual se carece de documentos confiables, se relaciona con la periodicidad de la revista. Si una publicación mensual "saldrá por ahora cada mes una vez", hay indicios de que no lo cumplió. La colección completa de la Biblioteca Nacional -Biblioteca "Enrique Solano López", N° 2037-, presenta una numeración corrida (1/480p). Discriminando que la revista publicó doce números de cuarenta páginas cada uno. En ese caso, debió suspender su publicación en Octubre de 1861, o, por otro parecer, no lo hizo así: Juan F. Pérez Acosta afirma que la revista "duró hasta abril de 1861", dato evidentemente erróneo. López fecha en 6 de mayo de 1861 un artículo que ocupa las paginas 378/383 de la misma, es decir, teóricamente, correspondiente al número 10. De todos modos, es posible conjeturar que la revista dejó de publicarse en julio o agosto de 1861, y que, por lo tanto, los números que aparecieron con el doble de páginas, o que su frecuencia fue más bien, casi desde el inicio, bimensual. Es posible también que haya sido arbitraria.

El carácter y la finalidad de la revista están claramente expuestos en el primer número de la misma, como en el artículo editorial del primer número. En el primero, el redactor en jefe declara que la publicación nació para servir a la civilización, presentando un pacífico palenque donde aparecerían los resultados de sus desvelos". Afirma que "hay obras en la escala superficial", refiriéndose ostensiblemente a los esfuerzos que la civilización de la pasada, los cimientos de la civilización moderna", pero, también a los esfuerzos de la revista. Del mismo modo, la razonada explicación de la causa de la caída de la civilización popular de las libertades, parece contener también, implícitamente, una crítica respecto del Río de la Plata, de una revista como La Aurora. Dice:

¿Que hubiera sido de la República del Paraguay, si el Presidente López, al salir del pueblo, hubiese abierto de par en par las puertas de la libertad, en un espacio de treinta años?

El resultado, no es dudoso. La dictadura tenía prosélitos; el espacio era estrecho y ominoso, y pasando del uno al otro extremo tan repentinamente como el viento.

Pero la situación del país hacia 1860 -parece sugerir Bermejo- era una situación dirigida a fortalecer, la índole moral del pueblo.

"Se han nivelado los derechos; ahora se siente la necesidad de elevarlos. Esta es la noble misión encomendada a los redactores de La Aurora, por el espíritu y el corazón del pueblo porque alimentan la persuasión. Luego de afirmar que "hasta aquí, la política lo absorbe todo" y "la inteligencia humana", destaca "lo elevada que es la misión de la Aurora para esa "obra santa" la protección de los padres de familia y el bienestar y beneficio de la civilización".

El artículo editorial del primer número -"A nuestros lectores"-, confiesa que, con ella, no abrigan "la jactanciosa idea de grandes pretensiones", sino que lo hacen impulsados por los "deseos de cumplir su propósito, "conseguiremos la gloria de haber trabajado, que es el éxito de una buena causa".

SIGNI

A) MARCO HISTÓRICO-CULTURAL. Hacia 1860 la política de López había alcanzado sus objetivos más importantes en relación con el desarrollo y acrecentamiento de las labores agrícola-ganaderas, la ampliación de la influencia de Europa y la sólida fundamentación de una industria de transformación que llevaba a los habitantes a la adopción de actitudes ampliamente favorables a la civilización.

Correlativamente a su política económica, el Presidente López promovió la apertura de centenares de escuelas para la educación básica en el interior del país. Profesores y técnicos extranjeros –preferentemente británicos- fueron institutos y para adiestrar, en los lugares de trabajo, a jóvenes de un régimen de becas, con el mismo propósito.

No creo necesario repetir lo muy sabido respecto de la visión que tuvo López al decir que su labor en este campo fue profunda y relevante. Él mismo propició la edición de libros. Es de justicia concederle también el mérito de que numerosas compañías españolas arribaron a Asunción para sus representaciones -es de presumir que con gusto- no dejaba de ser, para él, asimismo, un reconocimiento profundo.

Pero esta ingente labor, con todo, no podía, en el transcurso de dos combativas décadas -el presidente López asumió la configuración de una tradición, cultural suficientemente densa y dinámica como para permitir la aparición de grandes creadores- colonial el Paraguay había sufrido de enclaustramiento y exilio culturales, sino que la administración del Doctor Francia, compelida por las exigencias históricas a prescindir, en favor de la pervivencia independiente de la nación, dialécticamente el intercambio literario. Precisamente un sobreviviente de ese obligado silencio intelectual, fue Don Carlos Antonio López, cuando ya en el poder, reveló un considerable talento de polemista, y cuyo estilo literario aun espera el análisis comprensivo y profundo --con la necesaria aunque demorada justicia-- en su auténtica dimensión de escritor.

La penuria de intelectuales en el país era, por entonces, ostensible en los círculos literarios, científicos, políticos o administrativos y es de presumir que no les restase tiempo o espacio para escribir. Don Carlos Antonio López, jurista repatriado- escribe y publica un libro -en 1849 (El Paraguay en su historia) el primer libro de historia del Paraguay.

En este contexto de penuria intelectual, angustiosamente experimentada por los intelectuales, surge la revista "La Aurora".

B) MARCO ESTÉTICO-IDEOLÓGICO, La generación de la que surge la revista "La Aurora" es la que recibe el sistema de pensamiento del romanticismo francés. Los confesores de este sistema de pensamiento son los que, del primero, Natalicio Talavera traduce con fervor discipular la doctrina de mano en mano. Las revistas publicadas en el Río de la Plata, en su época, eran de poca calidad y poca frecuentación. Eran, sin duda, lecturas caóticas, aluvionales. Fue el caso de "La Aurora" en su tiempo.

Es extraño que de los románticos rioplatenses sólo citen a los que, geográficamente, como el colombiano Torres Caicedo y el venezolano Andrés Bello, no eran a un autor, por entonces, marginal como Emilia Castelar. Dado el contexto, es simplemente que los citados se hallaban más en consonancia con el espíritu de la época.

Raúl Amaral ha distinguido con rigor las constelaciones románticas de la época, y ha sido pragmático de su acción --representada por Don Carlos Antonio López-- y ha distinguido la generación plenamente romántica. El líder intelectual es, sin duda, el poeta y crítico de arte, Ildefonso Antonio Bermejo.

Si bien, como afirma Hugo Rodríguez Alcalá, "la zona de fecundación del romanticismo en el Río de la Plata entre 1825 y 1850", el centro cronológico del de los redactores de "La Aurora" es el que ellos supera, pues, los veinticinco años. Y todos, con excepción de Bermejo, fueron alumnos del "Aula de Filosofía", del que Bermejo era un ecuménico discípulo.

Lo que antecede revela un hecho significativo: los componentes de la generación que íntegramente su educación bajo el régimen de Don Carlos. Los valores y aun el Marco de pensamiento, son los proporcionados por el gobierno de esos muchachos las resultantes de la política cultural del presidente López.

Creo que en la perspectiva del interés presidencial por formación de una revista como La aurora. Y algo más: ella constituía una suerte de "Aula de Filosofía", y que debieron ser minuciosamente controlados por el Gobierno.

Un análisis - del contenido de la revista induce a concluir que los artículos bien presentan la apariencia de temas escolaramente impuestos, pero que sobreviene algo que tiene todas las trazas de una ruptura en el orden cosmovisionales dispares. Intento demostrar esta impresión en los artículos.

El extracto del contenido de los artículos de la revista expuestos muestra un clima filosófico predominante. En toda la revista la influencia principal de su pensamiento en relación con lo que considero una actitud de extrema mediocridad en sus conocimientos y una correlativa menesterosidad ideológica lo impele a aposentarse en moradas de un concepto de la virtud moral apto para un sermón de párroco. Lejos está Bermejo del senequismo español de un Quevedo, pero es un extraviado bajo cielos heréticos como: los de París y América, que se halla en un estado de profunda angustia.

Deben agregarse a su estoicismo moralizante, unos instrumentos de análisis más inepto. Es asombroso, a este respecto, la extraordinaria inoperancia de los menos, operantes, y que las había en España dentro de sus propios límites, pero no iban más allá del tético manual de secundaria, a tal punto que Kant y otras minuciosidades, sino que concibe la Moral como un concepto de la virtud moral apto para un sermón de párroco. Todo ello explica que la concepción que se hacía Bermejo del pensamiento en la moralidad familiar. Es decir, según su concepción: en un mundo que suponía el mantenimiento incorrupto de las virtudes. El pensamiento es anarquizantes y, por supuesto, negativos para el perfeccionamiento de la moral para el asentamiento perfecto de esta, se encuentra en la actualidad interpretada, es decir, despojado de toda angustia por la traición de las formalidades desespiritualizadas, a una beatería empírica atroz.

Tales principios filosóficos se hallaban en extrema desvinculados del complejo de pensamiento y de expectativas propio del siglo pasado, tanto en Europa como en América: Y en lo que respecta al momento paraguayo, tales principios eran sencillos con los que constituían el pensamiento estructurador de la dinámica y creadora sociedad de ese tiempo. Esa sociedad no tenía fortuna, a la religión con una moral formulista y esterilizante, ni como enemiga del progreso científico, ni como obstáculo al

Otro punto discrepante de Bermejo respecto del espíritu de su obra es otra manera. Aunque hay que decir en su descargo y justicia que sus costumbres, donde si su aporte fue actual e importante. No obstante su contribución fue esencialmente anacrónica y desvitalizada.

Con todo esto, era sencillamente natural que, a la larga, Bermejo fuera una generación que surgía impetuosa. Y es lo que aconteció, según se ve en (2) el visible alejamiento de Bermejo de las últimas ediciones de

Natalicio Talavera practica en su artículo un exaltado elogio de Bermejo, es sensiblemente una réplica a las ideas de éste. Talavera dice: "Digan lo que quieran los pesimistas en contra del progreso científico, los hechos reales y positivos que los despiertan. El hombre ha llegado y prosigue más abajo:

". . . Antiguamente además del poco número de personas que ocupaban todos los asuntos, en todos los negocios, llega a los dorados por el que piensa para dar empuje a una idea de regeneración social, a sus utensilios, a la humilde cabaña, del labrador para penetrar y sacar opimos frutos su honesto trabajo. De aquí su necesidad en que resiste, no se cree humillado en descender (sic) a los hechos de la Ciencia el individuo aplicado al trabajo más insignificante; de aquí que pueden reproducir siempre sino una misma cosa: debe aplicarlos y perfeccionarlo por medio de la observación y la industria. Si se levanta una piedra sobre el edificio comenzado, procurar avanzar

El modesto artesano que tiende al adelanto de los objetos de su terreno, no hacen menos bien a la humanidad, que el sabio que aquejan a la humanidad".

Y concluye con esta exhortación: "Jóvenes paraguayos que quieren enriquecer a los pueblos, ella la que constituye la verdadera cultura, cultivar vuestra inteligencia para dar empuje a sus adelantos y Nueve páginas más allá de este alegato, responde el maestro e

Ahí dice:

Cansado de escuchar todos los días,
y oyendo ponderar a cada paso
a graves y sesudos pensadores
del hombre los sublimes adelantos;
y oyendo repetir a cada instante,
que el mundo por la senda va marchando
del bien y la moral, lleno de asombro,
bendigo y compadezco a tanto sabio,
que miran al troves del panorama,
que presenta este mundo desgraciado.
lo más superficial de este progreso
a quien plácemes dan anticipados.
Presumo que la luz que nos alumbró,
y confunde lo bueno con lo malo,
es tan sólo la aurora del destino,
que Dios tiene a los hombres reservado;
que la sana moral esta en mantillas,
que la luz verdadera no alcanzamos,
y que dando tropiezos y rodeos
las tinieblas obstruyen nuestros pasos.

La verdad hasta aquí reconocida,
es paradójica, que el saber humano
presenta a la opinión extraviada
en brillantes discursos, pero vamos.
La realidad se oculta a nuestros ojos,
sin comprender sus míseros arcanos,
y el oropel de campanuda charla
disfraza la virtud con el engaño.

Y, neoclásicamente, se dirige con un apelativo pastoril al muchacho

Acaso también tú, querido Anfriso,
la máxima al mirar que yo proclamo,
tu orgullo se resienta, y te amostaces,
y ridículo llames e insensato,
al que ingenuo te escribe lo que siente
y a la virtud erige un templo santo.

Luego prosigue, repitiendo sus ideas relativas a lo que él entiende por progreso de la civilización. Dice:

En su loca opinión se obstina el hombre,
y su rara firmeza le ha llevado,
al error, que proclama satisfecho,
sin ver que tras la cruz se oculta el diablo.

Las ciencias matemáticas, la industria,
hicieron sorprendentes adelantos;
más la ciencia moral esta imperfecta
y el corazón del hombre no educamos.
Presente sus estatuas la escultura.
Exhíbame el pintor sus bellos cuadros,
demuéstreme la industria sus labores,
la opulencia su lujo, y sus palacios;
compitan los vapores con el viento,
penetre el aeronáutica en el espacio.

No son estos los signos, que me dicen,
que al progreso moral vamos andando.
De un pueblo quiero ver las sabias leyes,
sus códigos divinos y profanos;
monumentos morales, que atestigüen
la santa ley del corazón humano.
¡Naciones que ostentáis con necio orgullo,
vuestrós arcos triunfales y teatros!

¡Demostrad los principios que os dirigen!

No libros; no doctrinas os demando,
sino acciones sublimes, sentimientos,
del progreso moral eterno lauro.

Etcétera. No parecen, ciertamente, fortuitas estas apasionadas tomas de posición. Máxime cuando, a partir de esta epístola, la firma de Bermejo desaparece de las páginas de la revista, y esta acoge unas colaboraciones relativas a temas no propiamente bermejianos como los temblores de tierra y la Geogenia. Además, se unen a estos artículos otros que tratan del patriotismo, siendo uno de ellos, precisamente, remitido desde Londres a Natalicio Talavera. Lo cual hace plausible la hipótesis de que el joven guaireño no solo se hizo cargo de la revista sino que, con su actitud rebelde, asumió el liderazgo generacional.

Conforme a lo que puede trabajosamente extraerse de los, en gran medida, sometidos artículos de La Aurora, los rasgos esenciales de esta generación se hallan en:

- a) su afanosa actitud por la actualización cultural;
- b) su ingenuidad estética orientada por pautas románticas francesas;
- c) su entusiasta adhesión al progreso, por su fervor patriótico y su fuerte contención ideológica y expresiva.

C) CONCLUSIÓN. Este artículo se ha reducido a describir y a interpretar brevemente algunos aspectos, a mi juicio, de la revista paraguaya. No es esta precisamente lo que se entiende hoy día por una revista literaria. Es una revista popular y estructurada conforme a los gustos predominantes en el siglo pasado para ese tipo de publicaciones. Creo, además, que el medio vida obedecía a razones de político cultural, al mismo tiempo que a un solapado propósito de examen de los resultados de "Filosofía", del cual era, de hecho, el portavoz. En razón de las vicisitudes de nuestra historia cultural, La Aurora con su primera publicación susceptible de aceptarse como exclusivamente literaria. Por ese hecho contingente y exterior adquiere suma importancia como documento revelador y fuente de las iniciales muestras estéticas de la primera generación dolorosamente frustrada por la muerte prematura de la mayoría de sus miembros en el gran cataclismo posterior de la guerra.

De tal modo que el significado de La Aurora dentro del proceso histórico de nuestra literatura, se concentra en estos tres aspectos:

1º) Contiene las primeras manifestaciones editadas de la narrativa nacional (los cuadros de costumbres, de Bermejo, y el "La sobriedad en la duración de la vida", de Talavera).

2º) Contiene el primer poema netamente romántico de la poesía paraguaya ("La pecadora", de Marcelina Almeida), además de la aparición de la primera mujer escritora entre nosotros.

3º) Contiene la primera polémica generacional de la literatura paraguaya, con lo que permite elaborar, con base en la metodología de nuestras letras.

Fuente: ["LA AURORA" CONTENIDO Y SIGNIFICADO](#) - REVISTA DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PARAGUAYOS, SEPARATAS, CUADERNOS REPUBLICANOS, Asunción – Paraguay.

Ingresar al Perfil Completo en [PortalGuarani.com](https://portalguarani.com) ➤

Portal Guarani © 2024
Contacto: info@portalguarani.com
Asunción - Paraguay